



**SANACION
DE
RECUERDOS**

HNA. PAULA VAN HORN

Ⓣ \$1.50

WVV 1

490

9715

Sanación
de
recuerdos

LIBRERIA PARROQUIAL

Floresta No. 79

C.P. 02080 México, D.F.

Tels. 396-70-27 396-77-18 396-71-27 399-11-02

MHA. PAULA VAN HORN

1911

1911

Con las debidas licencias.

de

recuerdos

LIBRERIA PARROQUIAL

Florencia No. 79

C.F. 02080 México, D.F.

Tel. 398-70-27 398-71-18 398-71-27 398-71-03

La oración que presentamos puede ser usada de diferentes formas y en tiempo diversos. La comunidad de Pecos, Estados Unidos, la ha utilizado especialmente en retiros y en celebraciones comunitarias de penitencia. Al tomar su esquema lo hemos adaptado al mundo hispánico. Si se recita antes del Sacramento de la Reconciliación, sirve como examen de conciencia y como oración de sanación.

Esta oración también puede ser leída en voz alta, mientras el grupo medita y cada uno hace sus propias aplicaciones personales. Es importante siempre, que esta oración se adapte a las necesidades de los grupos. Por eso se ha añadido al final algunas consideraciones especiales para grupos de matrimonios y de religiosos.

Puede ser útil iniciar esta oración o intercalarla con cantos apropiados. Algunos preferirán añadir expresiones de acción de gracias o alabanzas entre sus diversas partes.

ORACION PIDIENDO LA SANACION DE LOS RECUERDOS DOLOROSOS

1. Señor Jesús, nos alegramos porque Tú tienes todo presente. Te agradecemos porque tú puedes retroceder hasta el momento en que fuimos concebidos y sanarnos aún de ese momento. Tú puedes liberarnos de cualquier influencia que nos haya dañado entonces, sea que hayamos sido concebidos en un acto de amor o accidentalmente.

Mientras tomábamos forma en el seno materno, ahí estabas Tú para liberarnos de impresiones que pasaron a nosotros a través de nuestra madre o de las circunstancias de la vida de nuestros padres. Sustos, temores, o quizás un hogar sin clima de amor, o que nuestra madre sufrió por un exceso de trabajo, pobreza, desunión.

En todo caso, Señor Jesús, nuestro espíritu captaba algo por medio de mi madre y sentía temor de aparecer en ese mundo. Te rogamos que nos des ahora todas las cosas que en esos momentos pudieron hacernos falta, y que quites de nuestro ánimo todo enojo o resentimiento. Gracias, Jesús, por hacer esto.

2. Te alabamos, Señor Jesús, porque Tú sanas de traumas al nacer. Algunos de nosotros soportamos los efectos de un parto demasiado prolongado, ahogos, o del uso de instrumentos. Te pedimos que sanes cualquier sufrimiento o angustia que hayamos experimentado al nacer, y que quites todo temor o sentimiento de inseguridad relacionado con esta situación. Libéranos de sentimientos de culpa por los dolores que ocasionamos a nuestra madre, especialmente si sentimos que no fuimos deseados ni amados.

Si nuestros padres se sintieron defraudados porque deseaban un hijo de otro sexo; sana Señor nuestra frustración al no poder responder a ese deseo de ellos; y permite que, desde ahora en adelante, seamos plena y alegremente el hombre o la mujer que tu quisiste que fuéramos.

Gracias, Jesús, porque en el momento de nuestro nacimiento estuviste ahí para recibirnos en tus manos.

3. Te agradecemos también por tu presencia junto a nosotros durante los primeros meses de la vida, cuando éramos tan frá-

giles y necesitados de ti. Algunos recibimos en esos meses menos amor del que necesitábamos, algunos estuvimos separados de nuestra madre debido a enfermedades, muerte o separación de nuestros padres. Por eso, en ocasiones, nos faltó el amor de la madre que nos rodeara y nos hiciera sentir protegidos y seguros.

Te rogamos, Señor, que suplas lo que nos faltó cada vez que deseábamos ser estrechados entre sus brazos, acunados por ella mientras nos cantaba o nos contaba historias, y ella no estuvo allí.

Señor Jesús, todas esas cosas que sólo una madre puede hacer, hazlas Tú ahora en la profundidad de nuestro ser, para que cualquiera de nosotros, que se haya sentido abandonado en los primeros meses de su vida, experimente ahora y reciba de Ti todo el inmenso amor maternal que le faltó.

4. Muchos otros carecieron del amor de un padre. Quizás alguno de nosotros nunca conoció a su padre porque estaba lejos debido a circunstancias infortunadas; quizás nunca volvió. O bien nos separó de nuestro

padre la muerte o la disolución de la familia.

Cualquiera que haya sido la causa por la que este vacío quedó en nuestra vida, te pedimos, Señor Jesús, que lo llenes Tú con ese amor tierno y fuerte que solamente un padre puede dar.

Cuando hemos ansiado sentirnos protegidos entre los fuertes brazos del padre, y tener un papá que nos quiera; cuando nos hacían falta sus consejos y la fuerza y seguridad de su amor, y él no estuvo allí, experimentamos el desamparo. ¡Oh Señor! remedia eso en nosotros, ahora! Haznos sentir que nunca estuvimos solos ni abandonados por Ti, que siempre hay para nosotros un brazo fuerte en el cual apoyarse pues Tú velas sobre nosotros y cuidas de nosotros aún cuando no nos damos cuenta de tu presencia.

Señor Jesús, como un padre se inclina para levantar a su hijo y lo estrecha contra su mejilla, tómanos ahora entre tus brazos, y que el calor, la fuerza y la ternura de tu abrazo nos sane. Gracias, Jesús, por lo que estás haciendo.

5. También necesitamos tu curación para los años de nuestra niñez. Algunos hemos crecido en una familia numerosa donde era imposible que nos dedicaran mucha atención individual. Esto podemos comprenderlo y aún aceptarlo; sin embargo hay una parte de nosotros que nunca se sintió amada como esperaba.

Por eso te pedimos, Señor Jesús, que hoy día nos hagas sentir que cada uno de nosotros es un hijo predilecto, alguien muy importante para Ti, alguien único y diferente de los demás; y que Tú amas a cada uno de nosotros de un modo muy tierno y especial.

Te pedimos también que sanes toda herida causada por las relaciones entre los hermanos; el hermano o la hermana que no nos aceptó ni comprendió; que no nos brindó el amor y la bondad que necesitábamos recibir de él o de ella; de mis abuelos o mis tíos.

Señor Jesús, te pedimos que nos ayudes a perdonar a ese hermano o hermana que nunca hemos podido aceptar totalmente, porque tampoco él nos aceptó. Hazlo tu mismo, Señor: entra en lo profundo de nuestro corazón y perdónalo Tú a través de no-

sotros. Y danos para él una porción extra de amor, para que así, la próxima vez que lo veamos, sea con un sentimiento tal de amor que esas barreras que nos han separado durante años desaparezcan y seamos como una persona nueva. Alabado seas, Jesús.

6. Señor, te pedimos curación para nuestros días de colegio. Quizás ese fue un trauma de nuestra vida. Quizás nunca antes nos habíamos separado de nuestra madre o de nuestro hogar y esa experiencia nos pareció insoportable. Algunos éramos muy tímidos y sensibles y nos fue en extremo penosa la relación con un profesor desconocido, unos niños extraños, y una fría sala de clases. Se esperaba de nosotros muchas cosas y nos confundíamos. Sufrimos por la forma en que nos trataron profesores poco benévolo y compañeros que no nos entendían ni aceptaban. Y después, quizás nuestros padres se mostraban siempre insatisfechos de nuestras calificaciones, y eso nos hacía sentir que nunca serviríamos para nada.

Sana, Señor, las heridas que han quedado de esos años.

Algunos nos volvimos retraídos, temerosos de hablar ante un grupo, porque habíamos sido criticados o ridiculizados y eso fue demasiado penoso. Te pedimos que las puertas de nuestro corazón puedan abrirse de nuevo sin temor y nuestra lengua se desate para que podamos relacionarnos libremente con los demás.

7. Cura, Señor, los años de nuestra adolescencia en que comenzamos a experimentar nuestra madurez sexual y eso nos causó alarma, confusión y pena. Algunos jamás hemos olvidado las experiencias que tuvimos mientras aprendíamos a conocernos a nosotros mismos y a definir nuestra personalidad.

Sana Señor nuestras dudas, temores e inseguridad. Te pedimos por las ocasiones en que fuimos heridos en nuestras relaciones con los demás, en que fuimos humillados, burlados. Por los incidentes que nos causaron sufrimiento o confusión. Entra en nuestro corazón y transtorma esas experiencias con tu presencia, de modo que no sigamos recordándolas con vergüenza sino con acción de gracias.

Ayúdanos a entender las dificultades de los adolescentes: sus conflictos, su búsqueda, para que seamos capaces de ayudarlos a comprenderse a sí mismos.

Hoy que nos lavas con tu sangre preciosa dejándonos blancos como la nieve, haz que podamos comunicar a los jóvenes la convicción de que Tú los esperas, que aunque se haya caído, Tú invitás a levantarse. Aún cuando estamos en la oscuridad, Tú eres la Luz y el Señor.

Gracias, Jesús, por lo que estás haciendo en nosotros.

Conclusión (Para toda clase de personas)

Te rogamos que sanes esa época de nuestra vida en que, dejada atrás la adolescencia, nos orientamos hacia el estado al cual tú nos llamaste. Sánanos por nuestros fracasos cuando no alcanzamos las metas propuestas, por los sueños y esperanzas que concebimos y no se realizaron. Todos esos anhelos no cumplidos te los entregamos hoy.

Algunos fuimos llamados a ser esposos y padres, esposas y madres; algunos abraza-

mos la vida religiosa, otros permanecemos solteros en la vida seglar. En cualquier camino que hayamos seguido ha habido penas y sufrimientos, dificultades y profundos problemas interiores que necesitan ser sanados. Por eso te pedimos que nos sanes en el estado de vida en que nos encontramos hoy.

Te pedimos que nos quites el temor de compartir unos con otros el peso de nuestras debilidades. Que podamos compartir la vida, no basados en un falso ideal sino en una esperanza verdadera, con fe en nosotros mismos y confianza en los demás.

Te rogamos Jesús que la vida que compartimos sea tu vida.

Gracias, Señor, por las palabras que encontramos en el libro del profeta Isaías:

"No se acuerden más de otros tiempos, ni sueñen ya más en las cosas del pasado. Pues yo voy a realizar una cosa nueva, que ya aparece. ¿No la notan?" (Is. 43,18-19).

Final

Señor Jesús, mientras tu amor se derrama sobre nosotros descubre en cada corazón

aquellas cosas que necesitan ser sanadas y liberadas. Te alabamos y damos gracias porque sabemos que lo estás haciendo. No hay poder en el cielo ni en la tierra que pueda impedirlo porque ya fue realizado. Tú dijiste en la cruz: "Todo está cumplido" (Jn. 19,30)

OTRAS CONCLUSIONES PARA GRUPOS ESPECIFICOS

Para matrimonios

Al dejar atrás la adolescencia para seguir la vocación a la cual nos llamabas, te pedimos sanación por causa de las dificultades de toda especie que tuvimos que enfrentar. Te pedimos especialmente por los esposos y esposas aquí presentes y por su matrimonio, para que sanes todo lo que ha ocurrido entre ellos, esas heridas y frustraciones que se producen entre dos personas cuando tratan de compartir la vida y aprender a conocerse en una relación tan estrecha como el matrimonio.

Tú eres nuestra paz. A ti nos volvemos pidiéndote que perfecciones la unidad en cada pareja, que hagas desaparecer las barreras de hostilidad que los mantiene aparte.

Purifica cada uno de los matrimonios para que puedan tener un nuevo comienzo, libres y perfectamente sanados.

Te pedimos que tu vida pueda crecer en nosotros, y que, a medida que abrimos las puertas del corazón, tú sanes también las heridas, frustraciones y malentendidos que ha habido en las relaciones con nuestros padres políticos. Que les abramos también las puertas de nuestro hogar; y que tu amor en nosotros los incluya y abrace también a ellos.

Te pedimos que nos quites el temor de compartir... (sigue igual que el tercer párrafo de la conclusión para toda clase de personas).

Para religiosos

Al dejar atrás la adolescencia y emprender el camino al cual nos llamaste tuvimos problemas y dificultades que aún necesitan ser sanadas por Ti.

Te rogamos especialmente por todos los religiosos, tus sacerdotes, hermanos y hermanas, para que tu mano sanadora esté sobre ellos y toque a cada una de las comunidades que ellos representan.

Danos, Señor, a conocer el profundo amor personal que tú tienes para cada uno de nosotros, porque sin este amor somos incapaces de amar a los demás; sin tu amor somos incapaces aún de amarnos a nosotros mismos.

Enjuga toda lágrima de nuestros ojos, quita de nuestro corazón toda pena. Sana las heridas para que, olvidando los acontecimientos del pasado, desaparezcan las barreras de hostilidad que nos mantienen apartados de nuestros superiores, pastores, obispos, feligreses, alumnos. Las barreras que causan división entre nosotros, pero más aún las barreras que nos distancian de ti.

Te rogamos que nos eleves hoy día a una nueva dimensión de amor, que nos transformes, para que por medio de nosotros se propague en el mundo la buena noticia de tu amor; porque tu pueblo conocerá que eres tú quien los ama a través de nosotros.

Te pedimos que manifiestes tu gloria, que la unidad sea una realidad y que salgamos de aquí con una nueva determinación y una audacia que sólo puede venir de tu unión.

Otra conclusión para religiosos

Hay los que tú llamas a ser los profetas de hoy y a soportar destierro y soledad para preparar los caminos de tu Espíritu.

Llamas a algunos para una tarea especial, como a Abraham, José o Moisés. Ellos entregan su vida como pan que se parte y vino que se derrama para tu pueblo. Dejar su tierra significa algo más que un cambio de lugar: significa dejar el ambiente familiar, los hábitos de pensamiento, valores y puntos de vista: Dejarlo todo, seguros de que tu protección estará siempre con tus elegidos.

Señor Jesús, confiados en tus promesas te pedimos que renueves nuestros propósitos y nos des esa audacia que sólo viene de tu unción.

Algunos textos de la Sda. Escritura que conviene meditar sobre curación

Is. 46,3-4;

Lc. 4,40;

Mc. 1,40-42;

Mt. 9,20-22,

Lc. 9,10-11;

Mc. 8,22-25.

